Proyecto de comunicación sobre cambio climático en el Gran Caribe

Diciembre - 2013

SUMARIO

ADAPTACIÓN

Caribe teme aumento de riesgos por cambio climático 2

CAMBIO CLIMÁTICO

Áreas protegidas cubanas guardan vida para cuando el clima cambie 4

ADAPTACIÓN

Cambio climático es bueno para los cocos 6

EN PROFUNDIDAD

Resiliencia urbana y cambio climático: aprendiendo a convivir con los desastres 8

BREVES

Cuba combate sequía con lluvia provocada / Energía renovable con buen futuro en la región / Mares más cálidos, ácidos y pobres en oxigeno / Transformaciones medioambientales en mayor humedal del Caribe / Afectaciones económicas por cambio climático en el Caribe / Proyecto agroforestal para contribuir a mitigación del cambio climático / Salud humana vulnerable ante cambios bruscos del clima / Incrementar acciones ante el cambio climático 9

Información: Clave para enfrentar el cambio climático

El cambio climático, está demostrado, presenta retos importantes para la economía, el desarrollo social y hasta la supervivencia a nivel global, y en la región del Gran Caribe en particular. Los cambios proyectan una mayor incertidumbre sobre el comportamiento climático, mayor frecuencia de eventos extremos y, en general, un aumento de las dificultades para la planificación de las actividades agrícola, forestal, ganadera, acuícola y pesquera.

Los efectos negativos del cambio climático serán más intensos en países que ya padecen fenómenos hidrometeorológicos extremos. Lo cual es particularmente grave en territorios donde se conjugan, además, altos niveles de inseguridad alimentaria, como en Centroamérica, dado que presenta una alta vulnerabilidad climática por su ubicación geográfica en un istmo estrecho y las condiciones socioeconómicas y ambientales del territorio.

La información para promover el cambio, algo que hemos intentado apoyar desde este proyecto que cierra dos años y medio de esfuerzos y búsquedas, es imprescindible en este camino de búsqueda de soluciones. Queda camino por andar, soluciones por investigar, acciones para emprender…

ADAPTACIÓN

Caribe teme aumento de riesgos por cambio climático

Por Por Desmond Brown Foto: Desmond Brown / IPS

Más de 400 jamaiquinos viven varios meses en los Cayos de Pedro, la principal zona de cosecha del Lobatus gigas, un Caracol marino comestible.

Bastaron unos 20 centímetros de agua para que Jamaica sufriera las consecuencias de la elevación del nivel del mar. Algunas partes de la isla, incluso, desaparecieron totalmente y pusieron en riesgo el sustento de la población y mucho más.

"Se habla de la posibilidad de que Barbuda desaparezca en 40 años, pero esto es una realidad actual para Jamaica", dijo Conrad Douglas, científico local, en entrevista con IPS.

El especialista mencionó el ejemplo de los cayos de Pedro, de los cuales uno "desapareció totalmente".

Douglas publicó unos 350 informes sobre gestión ambiental y temas afines.

Los cayos de Pedro son cuatro porciones de tierras bajas, planas (de dos a cinco metros de altura) y la mayoría inhabitados. La escasa vegetación consiste en seis especies de plantas, ninguna de ellas endémica. Son importantes sitios de anidamiento de aves en la región, así como zonas de refugio. También se pueden encontrar varias tortugas marinas, como la de carey y caguama.

Más de 400 jamaiquinos viven varios meses en los Cayos de Pedro, la principal zona de cosecha del Lobatus gigas, un Caracol marino comestible.

La desaparición de los cayos afecta el sustento, los ingresos y la vida de la población, indicó Douglas, "lo que nos expone a toda suerte de problemas que ponen en riesgo la seguridad del país y de la región", alertó.

De seguir el fenómeno, "y si no nos adaptamos", todo el planeta cambiará físicamente, añadió.

Los científicos alertan de que si el mar sigue subiendo, se tragará a naciones insulares enteras, desde Maldivas hasta Islas Marshall, inundará extensas áreas de varios países, desde Bangladesh a Egipto, y sumergirá partes de varias decenas de ciudades costeras.

"Hemos escuchado las aterradoras historias de algunas islas del (océano Pacífico) que desaparecen; el tiempo, por cierto, no está en nuestras manos", dijo Kenneth Darroux, ministro de Ambiente de Dominica, en entrevista con IPS. "El momento de actuar es ahora", remarcó.

La contribución de los países del Caribe a las causas del cambio climático, que lleva al aumento del nivel del mar, son mínimas, pero son los que más tienen para perder, subrayó Darroux.

La Organización de las Naciones Unidas estimó que para 2100, las Islas Marshall podían quedar totalmente sumergidas por olas invasivas.

El cambio climático puede hacer desaparecer las islas, pero también afecta a poblaciones y lugares de varias otras partes del mundo y atenta gravemente contra la calidad de vida de la gente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) atribuye la muerte de unas 150.000 personas al año a los efectos del cambio climático, como eventos climáticos extremos, sequías, olas de calor, disminución de la producción de alimentos y la mayor propagación de enfermedades, como la malaria (paludismo).

Los científicos también alertan de que si las emisiones de dióxido de carbono (CO_2) mantienen la tendencia actual, los arrecifes de coral quedarán virtualmente destruidos en 2050.

A LA BÚSQUEDA DE RECURSOS

Darroux señaló que uno de los mayores desafíos para los pequeños estados insulares, como Dominica, que deben lidiar con el cambio climático, son los recursos, económicos pero también otros.

El año pasado, las autoridades de ese país divulgaron una estrategia de desarrollo con bajas emisiones de CO_2 y resistente al cambio climático. Darroux señaló que trataron de aprovechar los millones de dólares disponibles para ayudar a los países a adaptarse y a mitigar el fenómeno, así como sus consecuencias.

Dominica también apunta a mostrar a sus vecinos del Caribe cómo pueden beneficiarse de los mismos fondos, apuntó.

"Tenemos un proyecto (programa piloto de resiliencia al cambio climático)", indicó, y añadió que se entregaron casi 200 millones de dólares a Dominica por un periodo de cinco años para que pudiera construir iniciativas de este tipo.

Residentes de Puerto España, Trinidad y Tobago, se abren camino en áreas inundadas.

Douglas pidió "colaboración y unidad" entre los países del Caribe.

Todos tienen historias positivas en esta materia, pero reconoció: "Es muy lindo de decir 'vamos a hacer esto o aquello', pero al final del día debemos afrontar la realidad económica en la que trabajamos".

"Podemos proponer numerosas iniciativas, pero nos puede golpearon un huracán, y el dinero que teníamos para implementarlas, 99,9 o 100 por ciento de las veces tendrá que destinarse a los esfuerzos de recuperación", explicó.

UN ENFOQUE SOCIAL

John Crowly, gerente de dimensión social del cambio ambiental global de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), con sede en París, urgió a los países del Caribe a compartir conocimiento sobre asuntos que no están bien estudiados en relación con la dimensión social y humana de la adaptación al cambio climático.

Con la creación de una red de conocimiento, las sociedades podrán encontrar nuevas formas de mantenerse y prosperar, añadió.

Crowly dijo frente a decenas de científicos que participaron en un encuentro de la Unesco sobre planificación y formulación de políticas ambientales en el Caribe, que el enfoque mayoritario de adaptación al cambio climático que la comunidad internacional ha llevado adelante en los últimos 10 años, probablemente no sea el adecuado.

"La visión dominante es básicamente la siguiente: algún día habrá un acuerdo global integral para reducir las emisiones (contaminantes) y el problema desaparecerá", explicó.

"Mientras, tenemos que protegernos contra los efectos transitorios, y la mejor forma de hacerlo es con infraestructuras sólidas y de protección", subrayó.

"Creo que cada vez se afianza más la noción de que eso puede estar mal y que, quizá, hasta sea peligroso", observó, y añadió que los problemas de adaptación probablemente sean permanentes y no transitorios.

También acotó que no estaba "seguro de que las soluciones de infraestructura sólida" fueran la mejor opción, pues ellas mismas son vulnerables.

"Los muros de contención, por ejemplo, se basan en supuestos sobre el aumento del nivel del mar que son inevitablemente inciertos", indicó. "Esas opciones son irreversibles y tienen un elevadísimo costo de oportunidad. Una vez que se remitieron los escasos recursos, estos ya no están disponibles para nada más", puntualizó.

Crowly abogó por un mayor énfasis en soluciones blandas para adaptarse al cambio climático, soluciones basadas en el cambio social, más que en la infraestructura.

"Son más flexibles y tienen un menor costo de oportunidad", remarcó, aunque agregó que "carecemos de conocimiento sobre cómo implementar soluciones de tipo social; y cuando tratamos, solemos fracasar".

Más información:
- **Oficina de la UNESCO en Jamaica**

CAMBIO CLIMÁTICO

Áreas protegidas cubanas guardan vida para cuando el clima cambie

Por Ivet González Foto: Jorge Luis Baños / IPS

Las inversiones cubanas para proteger el ambiente pasaron de 278 millones de dólares a 488 entre 2007 y 2012.

Las áreas protegidas son una caja fuerte de la biodiversidad y de su adaptación al cambio climático, pero en un país como Cuba, agobiado por su débil economía, los esfuerzos para ampliarlas y sostenerlas pasan medio desapercibidos.

"Constituyen un reservorio de biodiversidad genética de muchas especies. De ese fondo saldrán, ya adaptadas a las nuevas condiciones ambientales, muchas variedades de importancia económica para el futuro", aseguró a IPS el biólogo Ángel Quirós.

Pero es poco conocido el "papel variado y complejo" que cumplen las áreas protegidas para enfrentar el recalentamiento global, consideró Quirós, del estatal Centro de Estudios y Servicios Ambientales.

Según Quirós, cada área ayuda a su manera a enfrentar desbalances climáticos ya presentes, como temperaturas más altas, aumento del nivel del mar y eventos meteorológicos nunca vistos, al estilo del huracán Sandy, que arrasó en octubre de 2012 el oriente cubano, otros países caribeños y el noreste de Estados Unidos.

Son zonas que "poseen grandes bosques que contribuyen a estabilizar los valores promedios de pluviosidad y temperatura", ejemplificó el científico. "Los factores del clima van a ser extremos", puntualizó.

Las inversiones cubanas para proteger el ambiente pasaron de 278 millones de dólares a 488 entre 2007 y 2012, pero los recursos son un permanente dolor de cabeza para los equipos encargados de las áreas protegidas.

Los trabajos de limpieza, monitoreo y vigilancia para evitar la caza, tala y pesca furtivas en el Refugio Animal Sur Batabanó, son cosas nuevas para Dielegne Quiñones, representante del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en ese municipio del sudoeste cubano.

Es la primera vez que Batabanó tiene un área protegida (33 kilómetros cuadrados de superficie terrestre y marina) y "ya hubo avistamientos de manatíes (Trichechus manatus) y jutías (Capromyidae)", dijo satisfecha

Un criadero de cocodrilos en la reserva de la biosfera de la Ciénaga de Zapata.

Quiñones a IPS. "Pero necesitamos más recursos para fortalecer la vigilancia", agregó.

La adolescente Daymí Castro, que vive en Surgidero, municipio del humedal costero de Batabanó, entiende que tener un área protegida "es importante para su comunidad". "Por la escuela hacemos trabajos de limpieza y hemos participado en charlas educativas en los barrios cercanos para que la gente cuide la naturaleza", dijo a IPS.

Para el joven biólogo Carlos Alberto Martínez, que atiende el parque de Los Mogotes de Jumagua, en la occidental provincia de Villa Clara, urge adaptar las áreas protegidas al cambio climático. "Hay muchas acciones por hacer, como el fortalecimiento de los bosques, en especial los manglares, que protegen las costas", dijo a IPS.

El parque, donde se conservan ocho formaciones del cretáceo superior, produce algunos recursos, especificó Martínez, por la visita de las comunidades vecinas a un sendero ecoturístico y por la venta de yaguas, un tejido fibroso que desprende la palma real y resulta idóneo para empacar las hojas de tabaco.

En otras áreas protegidas se realizan talas selectivas y se vende la madera, entre otras formas nuevas de obtener ingresos, amplió.

Cuba estableció 23 nuevas áreas protegidas en 2012, con lo que 18,3 por ciento de sus 109.884 kilómetros cuadrados está bajo figuras de conservación.

La aspiración del estatal Centro Nacional de Áreas Protegidas (CNAP) es llegar a 24,4 por ciento del territorio con 253 zonas, que incluyan la plataforma insular marina hasta 200 metros de profundidad, bajo algún grado de protección.

Este archipiélago caribeño se compone de la gran isla de Cuba, la Isla de la Juventud, de menor tamaño, y decenas de pequeños cayos.

Cuba, con una naturaleza exuberante y muy endémica, incrementó a grandes saltos los territorios de preservación en el último quinquenio. En 2007 existían 35 áreas, eran 80 en 2011 y 103 al año siguiente, según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información.

Además, el CNAP tiene identificados otros 150 espacios naturales, terrestres y marinos de gran importancia local, que esperan la aprobación del Consejo de Ministros para entrar en alguna categoría de protección.

Un estudio de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), publicado en noviembre en la revista estadounidense Science, identificó 78 sitios de 137 áreas protegidas en 34 países, como claves para evitar la extinción de mamíferos, aves y anfibios.

De las 173.000 áreas protegidas analizadas, estos 78 sitios –38 de ellos en América Latina y el Caribe— acogen la mayoría de las poblaciones de más de 600 especies de esos animales, la mitad en peligro de extinción.

Los parques nacionales de Sierra Nevada (Colombia), Manu (Perú), Canaima (Venezuela), Islas Galápagos (Ecuador) y la Ciénaga de Zapata (Cuba) son algunos de los insustituibles, según el estudio, que hizo uso de la Lista Roja de Especies Amenazadas de la UICN y la Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas.

El artículo insta a gobiernos y entidades ambientales a asegurar que todos esos sitios gocen del estatus de Patrimonio de la Humanidad, que otorga la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

En las últimas dos décadas, el ambiente recibió poca atención en los países latinoamericanos y caribeños, resaltó el informe Panorama Social de América Latina 2012.

En promedio cada país destinó solo 0,2 por ciento del gasto público a actividades ambientales, de saneamiento, vivienda y agua potable, según el documento elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

En Cuba, la administración del Parque Nacional Los Caimanes, mayoritariamente marino y ubicado en la costa entre las provincias de Villa Clara y Ciego de Ávila, apuesta al trabajo comunitario para suplir la falta de dinero.

"Les brindamos alternativas económicas sostenibles y enfatizamos en la educación ambiental", detalló Quirós. "Al reducirse las necesidades de la gente, baja el furtivismo y tenemos que gastar menos en vigilancia", explicó.

Pero generar conciencia ambiental entre los pobladores de las áreas protegidas es tarea larga, comentó a IPS la jubilada María Elena Chirino, de 69 años, que ha vivido siempre en la Ciénaga de Zapata, el mayor humedal del Caribe insular, en el suroccidente cubano, actualmente reserva de la biosfera.

"En mi niñez, matábamos pajaritos, por ejemplo. Pero no recibíamos mucha educación para no hacerlo. Ahora... hay más idea de la importancia de lo que nos rodea, pero todavía nos falta", valoró Chirino.

Más información:
- **Centro Nacional de Áreas Protegidas (CNAP)**
- **Panorama Social de América Latina 2012**

ADAPTACIÓN

Cambio climático es bueno para los cocos

Por Desmond Brown Foto: Desmond Brown / IPS

El fruto del cocotero permite obtener una amplia variedad de productos: agua, aceite, leche y el coco desecado, que tienen demanda regional e internacional.

El cambio climático es una suerte de bendición disfrazada para Rosamund Benn y otros agricultores de la región agrícola The Pomeroon, en Guyana.

Ascender en el negocio del coco no le resultó nada fácil a Benn, que durante los últimos 32 años ha trabajado en una plantación de 20 hectáreas en The Pomeroon.

La región limita con el océano Atlántico al norte, con la región de Islas Esequibo-Demerara Occidental al este, con Cuyuni-Mazaruni al sur y con Barima-Waini al oeste. Se caracteriza por grandes ríos, muchas fincas y frutos, especialmente cocos.

El fruto del cocotero permite obtener una amplia variedad de productos: agua, aceite, leche y el coco desecado, que tienen demanda regional e internacional.

Junto con su hija y su esposo, Benn produce aceite de coco virgen desde su hogar. De unos 400 cocos secos se obtienen entre 19 y 23 litros de aceite.

"Es un trabajo duro. Tras recolectar los frutos, los rompemos y extraemos la pulpa, la rallamos y obtenemos la leche. Todo se hace a mano", dijo Benn, de 48 años, a IPS.

"Con tres personas haciendo ese trabajo solo se puede producir entre 57 y 68 litros de aceite de coco virgen", explicó.

Benn cree que el cambio climático también ha jugado un rol importante en la cantidad de aceite que puede producir.

"Con el tiempo caluroso y la estación seca, que en Guyana es cada vez más seca, se obtiene mayor rendimiento de los cocos", señaló.

Según los científicos, el cambio climático es responsable del aumento de las temperaturas del aire y el mar, más sequías, de lluvias más intensas, transformaciones en las estaciones tradicionales y de mayores extremos meteorológicos, entre otros.

Janet Lawrence, una entomóloga jamaiquina que trabaja para el Instituto de Investigación y Desarrollo Agrícola del Caribe, con sede en Trinidad y Tobago, también cree que el calentamiento global puede tener algunos aspectos positivos.

Sin embargo, con las temperaturas más elevadas y mayor sequedad, los agricultores deberían esperar la llegada de muchas más pestes, alertó.

"La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) indica que cada año se pierden entre 20 y 40 por ciento de los cocos y otros cultivos por pestes y enfermedades", dijo a IPS.

Pamella Thomas, una campesina de Antigua y Barbuda que integra la Red de Agricultores Caribeños (CaFAN), señaló a IPS que, aunque los miembros de su asociación están listos para afrontar los impactos del cambio climático, la mayoría de los productores rurales son ancianos y "es un poco más difícil educarlos".

Por tanto, la CaFAN se ha embarcado en una campaña para dar participación a los agricultores más jóvenes.

Cocotero en la región guyanesa de The Pomeroon.

"También tenemos acciones educativas, porque la gente sabe que el cambio climático está ocurriendo, pero necesita comprender su dinámica, y eso requiere educación", expresó.

Aunque en las escuelas de Antigua se enseña ciencia agrícola, es necesario modernizar toda el área de estudio, observó.

"Se enseña el aspecto práctico, pero lo triste es que todavía se usan métodos antiguos. No se capacita considerando el cambio climático o la agricultura protegida", dijo a IPS.

Vilma Da Silva es una pequeña productora de agua de coco que también vive en The Pomeroon. Se dedica a la agricultura desde hace más de 33 años y lamenta la falta de apoyo y reconocimiento a las mujeres que practican esta actividad.

"La agricultura es un trabajo duro, y las autoridades tienen que trabajar con los cultivadores y alentarlos a permanecer en la tierra", dijo Da Silva a IPS.

"Cuando eres una recolectora de cocos se te debe reconocer que estás haciendo un excelente trabajo y que eres necesaria", sostuvo.

En el Caribe hay además otros desafíos: drenaje deficiente, altos costos de producción, falta de mercados redituables y pocas opciones de manufactura y procesamiento.

Da Silva cree que hay potencial para producir grandes volúmenes de cocos y sus derivados.

"No usamos ningún fertilizante y producimos mucho. No tenemos pestes ni enfermedades. Así que The Pomeroon puede sostenerse por sí mismo para obtener aceite de coco virgen y agua de coco", dijo a IPS.

Las agricultoras de la zona crearon la Asociación de Mujeres Agroprocesadoras de The Pomeroon, de la cual Da Silva es cofundadora.

Gracias al trabajo de la Asociación en el procesamiento del fruto, se transformó la calidad de vida de sus integrantes y, en general, de las mujeres de la comunidad, pues se les dio la oportunidad de manejar su negocio y de generar un ingreso.

Benn dijo que su lista de sueños incluye mercados seguros, su propia fábrica y expandir la producción de aceite de coco virgen con fines comerciales.

"The Pomeroon tiene una gran variedad de cocos", destacó a IPS.

En Guyana, el coco es el tercer producto con más superficie cultivada, después del arroz y el azúcar. Se estima que hay 24.000 hectáreas del fruto en todo el país, con una producción anual promedio de entre 90 y 100 millones de unidades.

"Las mujeres estábamos en el hogar, a menudo con grandes familias, y necesitábamos estar ocupadas para mantenernos a nosotras mismas. Ahora lo logramos", dijo Benn.

Más información:
- **Instituto de Investigación y Desarrollo Agrícola del Caribe**

Una mirada al Gran Caribe

Una estrategia de comunicación y educación ambiental para el Gran Caribe, que permita abrir puertas hacia acciones de mitigación y adaptación al cambio climático tiene muchos desafíos.

En primer lugar debe ser integral, pero a la vez múltiple y diversa, tanto como los países que integran esta gran subregión que nos acoge. Pero además debe proponerse, primer término, contribuir a la reducción de la vulnerabilidades de la comunidades frente a los impactos socio ambientales del cambio climático, en el marco de una cultura de gestión del riesgo.

Entre los objetivos más específicos, debería incluir la aplicación de acciones de comunicación prácticas, con el propósito de ofrecer puntos de referencia y sugerir como integrar esfuerzos de diversos sectores para contribuir a reducir la vulnerabilidad.

Pero ante todo, debe partir de ofrecer información válida y comprensible; sensibilizar a comunicadoras y comunicadores de los diversos espacios políticos, estatales, sociales y comunitarios; pero también a los líderes informales de la sociedad civil, que tanta influencia suelen ejercer sobre sus vecinos. El fin soñado es acercarlos al tema de la gestión del riesgo y el cambio climático y luego ayudarlos en la creación de estrategias locales enfocada a la prevención de desastres.

Entre las acciones concretas más efectivas según experiencias de proyectos apoyados por Naciones Unidas en países como Colombia, por solo citar un ejemplo, se incluye capacitar a periodistas, aumentar la participación de la academia y de las empresas en gestión integral del riesgo y cambio climático, diseñar campañas de prevención y conseguir alianzas con medios de comunitarios para la divulgación de información.

En profundidad

Resiliencia urbana y cambio climático: aprendiendo a convivir con los desastres

Por Andrés Olivera Ranero y Fernando Martirena Hernández

Experiencias de la Universidad Central de Las Villas para actuar proactivamente en el logro de la resiliencia urbana.

El concepto de resiliencia se ha impuesto como vía efectiva para encarar la tendencia creciente de ocurrencia y efectos negativos de los desastres naturales en el medio construido. Por lo general se entiende como la habilidad de un sistema y sus componentes para anticipar, amortiguar, adaptar o recuperarse de los efectos de un desastre mayor, de forma oportuna y eficaz; aunque en una visión más global, es oportuno comprenderla como la capacidad que tienen las personas, las comunidades, las organizaciones o los países expuestos a desastres, crisis y vulnerabilidades subyacentes de anticipar, reducir el impacto y afrontar los efectos de la adversidad, para luego recuperarse sin comprometer sus perspectivas a largo plazo.

El fortalecimiento de la resiliencia a partir de todas las capacidades locales constituye el enfoque más avanzado de la gestión de riesgos en el hábitat construido, con el propósito de alcanzar un desarrollo sostenible que permita enfrentar los retos del cambio climático.

Cuba, con su ubicación geográfica en el corredor de paso de huracanes y tormentas tropicales provenientes del océano Atlántico, sufre recurrentemente de severos daños y afectaciones económicas y sociales. En la atención a este problema se presentan dos opciones: gestionar el riesgo a partir de la reducción de vulnerabilidades y la respuesta posterior al impacto natural; o, en su lugar, aplicar un enfoque de resiliencia que permita desarrollar capacidades locales para reducir el desastre en las comunidades y la sociedad en su conjunto.

El Centro de Investigación y Desarrollo de Estructuras y Materiales (CIDEM) de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas desarrolla varias experiencias, con vistas a actuar proactivamente hacia el logro de la resiliencia urbana, como vía para aminorar el impacto de los desastres, sobre todo en el escenario de aumento de los efectos del cambio climático.

El medio construido, y en especial los asentamientos urbanos y las viviendas, han experimentado el impacto más severo de los desastres naturales. A la luz de este incremento de la intensidad y recurrencia de dichas catástrofes, los enfoques clásicos que interrelacionan los conceptos de vulnerabilidad, riesgo y desastre en el medio construido, pueden sintetizarse entre la interacción dialéctica entre lo que podría denominarse el estado de vulnerabilidad y el grado de resiliencia para un contexto dado y bajo un conjunto de circunstancias políticas, económicas y sociales actuantes. Los países en vías de desarrollo constituyen, con mayor frecuencia, un escenario recurrente para estas manifestaciones.

El desarrollo de la resiliencia urbana requiere un cambio de paradigmas centrado en enfoques locales que permitan desarrollar capacidades que vayan más allá de lograr seguridad y resistencia en los elementos materiales expuestos a las amenazas, sino que interesa los aspectos políticos, económicos, sociales, institucionales y de otro tipo que tienen lugar en la sociedad y la comunidad.

En este contexto, vienen imponiéndose las denominadas eco tecnologías, como vía de alcanzar comunidades resilientes y reducir así el impacto de los desastres en las viviendas y el medio construido, a la par que se contribuye al desarrollo sostenible y la creación de entornos seguros.

Los resultados muestran la viabilidad de la aplicación práctica de los principios y métodos para el desarrollo de la resiliencia ante los desastres a escala local. La mayor parte de las pérdidas económicas, daños materiales y afectaciones humanas de los desastres naturales ocurren en el hábitat construido, en especial en los entornos urbanizados de mayor concentración, por lo que entre las medidas para la gestión de riesgos, el fomento de la resiliencia es una de las de mayor efecto a largo plazo.

Los tomadores de decisiones desempeñan un decisivo papel, tanto en la prevención como en la mitigación del desastre. Una apropiada estrategia de gestión de riesgos coadyuva a minimizar los efectos del desastre en los asentamientos humanos, al tiempo que contribuye al incremento de la eficiencia en la administración de recursos para la prevención del desastre.

La producción local de ecomateriales es una vía factible y necesaria para el logro de la resiliencia urbana en comunidades en desarrollo, como forma de que la población vulnerable esté en capacidad de crear entornos más seguros de cara al cambio climático.

Usted puede solicitar el artículo en formato PDF a ips@ips.cu
Usted puede descargar el artículo completo en: **Resiliencia urbana y cambio climático: aprendiendo a convivir con los desastres**

BREVES

Cuba combate sequía con lluvia provocada

Forma parte de los pocos países en el mundo con impactos altamente confiables.

Energía renovable con buen futuro en la región

Puede cubrir más de 22 veces la demanda eléctrica proyectada para 2050, según estudio del BID.

Mares más cálidos, ácidos y pobres en oxigeno

Afirma informe elaborado por un equipo de expertos de la Universidad de Hawai publicado en la revista PLOS Biology.

Transformaciones medioambientales en mayor humedal del Caribe

Las consecuencias del cambio climático vaticinan aumento del nivel del mar y de las temperaturas, entre otros problemas.

Afectaciones económicas por cambio climático en el Caribe

Predice CEPAL perjuicios en producción, ingreso y turismo hacia 2050.

Proyecto agroforestal para contribuir a mitigación del cambio climático

Guatemala busca captar CO_2 en Cerro San Gil, ubicado en el departamento caribeño de Izabal.

Salud humana vulnerable ante cambios bruscos del clima

Académico cubano valida estudio relativo a pronósticos biometeorológicos.

Incrementar acciones ante el cambio climático

Exhortó ministro de Desarrollo Sustentable, Energía, Ciencia y Tecnología de Santa Lucía a jefes de Gobierno del Caribe.

Proyecto
Retos de la Naturaleza en IPS Cuba
IPS Noticias
Síganos en Twitter y Facebook
Para cualquier comentario o sugerencia haga clic aquí: **COMENTARIOS**
Si NO DESEA CONTINUAR
recibiendo RETOS DE LA NATURALEZA haga clic **AQUÍ**

Con el apoyo de:

Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE